

Entrevista a Colette y Jean-Claude Rabaté, comisarios de la exposición Yo Unamuno

"Le interesaba conocer al hombre a través de sí mismo"

-9 de junio de 2015- Colette y Jean-Claude Rabaté, son dos de los comisarios (junto a María José Rucio,) de la exposición *Yo Unamuno*, que se inaugura hoy en la Biblioteca Nacional de España. Según explican, el título de la muestra condensa una frase del escritor a su amigo, el crítico literario Francisco Fernández Villegas, en noviembre de 1896: "*Yo soy yo, como cada quisque, género aparte. Y mi progreso consiste en "unamunizarme" cada vez más*".

- ¿Qué vamos a descubrir sobre Unamuno?

- Colette: Cuarenta cartas inéditas que nos dan una idea bastante completa de sus diferentes quehaceres, de su vida, de su familia... y de su acción política. Durante muchos años no se conoció muy bien su activismo político.
- JEAN-CLAUDE: Excepto algunas piezas prestadas por la Casa Unamuno de Salamanca, la mayoría de lo que se puede ver en la exposición pertenece a la BNE. Esas cartas son verdaderos ensayos...
- Su ideología se presta a algunas confusiones.
- C: Era un poco caótico. Primero fue socialista, pero se orientó hacia una identidad evangélica y liberal. En 1897 sufrió una crisis ideológica muy fuerte, que le renovó la meditación sobre los problemas espirituales y la Política. Y nunca dejó de defender a las clases bajas, a los obreros...
- De la exposición se puede destacar el manuscrito El otro...
- C: Es una pieza muy importante, redactada en un cuaderno de colegial francés.

- J-C: Unamuno incursiona en el yo de los demás, y algunos estudiosos ven en este manuscrito el conflicto continuo que Unamuno tuvo con su hermano Felix durante toda la vida. El drama de *El otro* se refiere en realidad al drama familiar, al enfrentamiento entre Caín y Abel, al de las dos "españas".
- Entre 1924 y 1930 estuvo "exiliado". Sus cartas desde el destierro demuestran su rebeldía y su desesperanza, pero también a un hombre que odiaba a políticos y militares y, al mismo tiempo, lleno de sensibilidad y trastornado por los problemas familiares.
- J-C: La BNE adquirió una pieza única que se compone de más de un centenar de sonetos, compuestos, sobre todo, en el destierro de Fuerteventura y en París.

Tal y como dicen, ¿era un hombre muy ególatra?

- C: En cierto sentido, se le puede calificar así. Era un hombre ególatra, pero muy fiel a sus amigos. En las cartas inéditas de la BNE se nota esa fidelidad. También decía que la persona a la que mejor conocía era a él mismo, y, de ahí, ese proceso de "unamunizarse".

- ¿Para distinguirse de los demás?

 C.: Claro. Afirmaba que era una "especie única". Y añadía: "como cualquier hombre". Le interesaba conocer al hombre a través de sí mismo.

- Le obsesionaba la dualidad muerte-nada.

- C.: La muerte de su hijo Raimundín le causó un trauma enorme. Incursionaba mucho en la idea de la inmortalidad, de lo que pueden ser las personas y su propio destino. Buscaba una prolongación a la muerte, aunque no creía en la resurrección.
- Fue profundamente religioso, pero se distanció de la ortodoxia cristiana.
- C: Es curioso, pero le quedó una fe profunda hasta el final de sus días.
- El anhelo de Dios y de esa inmortalidad eran tan importantes para él como el aspecto científico y racional del individuo.
- J-C: Su escritura se nutre de conflictos, porque es un hombre que estuvo en crisis toda su vida. Los conflictos entre razón y fe alimentaron sus escritos. Rechazaba el catolicismo, estaba más cerca del protestantismo. Recuerde las Cartas de Unamuno a protestantes

españoles. O las dirigidas a los protestantes latinoamericanos y a masones.

- ¿Qué relación mantuvo con la Masonería?

- J-C: No era masón ni protestante, pero sí compañero de viaje. Estuvo muy influido por el protestantismo liberal alemán, y lo confiesa en sus misivas.

- No consiguió triunfar como autor teatral.

- C: Hubiera querido tener éxito en ese mundo, como ocurrió con Pérez Galdós, pero escribía para un teatro muy difícil, de ideas, y demasiado complicado para el público. El mismo escribe en sus cartas: "creo que a la gente le va a costar seguir mis ideas".
- J-C: Estaba obsesionado por el teatro, pero vivía en Salamanca, lejos de los grandes ambientes teatrales...

- Sentía admiración hacia José Rizal, uno de los artífices de la independencia filipina...

 C: Respetaba la idea de que los pueblos tenían derecho a disponer de sí mismos, y criticaba a los colonizadores. Le molestó mucho el discurso de su colega Rodrigo Maldonado, en el que se refería a los pueblos vasco y catalán como "dos cánceres en la unidad de la nación española".

- Es difícil encontrar fotos de Unamuno sonriendo.

- J-C: Hay muy pocas. Era un hombre muy serio. Pero conocemos algunas instantáneas "sonrientes", como una en la que está con Julián Marías en el santanderino Palacio de la Magdalena, y otra en la que aparece con sus nietos.

El matrimonio Rabaté está recopilando material para publicar ocho tomos sobre don Miguel de Unamuno: "solía escribir tres o cuatro cartas diarias, se podrían contabilizar unas cincuenta mil misivas. Y solamente en la Casa de Unamuno hay veinte mil recibidas. Pero, durante el franquismo, muchos se deshicieron de las cartas que les enviaba el escritor por miedo..."

Para más información consulte: http://www.bne.es/es/AreaPrensa/

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España (BNE)

Telf.: 91 5168006 ó 17 ó 23 / Móvil 650398867 /

gabinete.prensa@bne.es / comunicación.bne@bne.es